

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 11, enero-abril 2025, Sección Flecha, pp. 37-60.
doi: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i11.192>

Estilo. Revista de Cultura (1945-1961) y la cultura
católica potosina. Las redes, su historia y las
etapas de su desarrollo

Estilo. Revista de Cultura (1945-1961) and Catholic
Culture in San Luis Potosí. Networks, their
History and Stages of Development

Israel Ramírez
El Colegio de San Luis, México

ORCID: 0000-0001-8283-4946
israel.ramirez@colsan.edu.mx

Recibido: 02 de junio de 2024
Dictaminado: 31 de octubre de 2024
Aceptado: 26 de noviembre de 2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

Estilo. Revista de Cultura (1945-1961) y la cultura católica potosina. Las redes, su historia y las etapas de su desarrollo

Estilo. Revista de Cultura (1945-1961) and Catholic Culture in San Luis Potosí. Networks, their History and Stages of Development

Israel Ramírez

RESUMEN

La revista mexicana *Estilo. Revista de Cultura* se publicó de 1945 a 1961, en San Luis Potosí. Con su labor de rescate documental y de investigación sobre cultura potosina desde una perspectiva humanista católica, contribuyó al trabajo de historiadores, abogados, geógrafos, bibliógrafos, historiadores del arte, escritores, que en esa época propiciaron un renacimiento cultural inusitado para el Estado: creación de museos, apertura de Facultades, diseño de colecciones de libros, organización de cursos con especialistas de reconocido prestigio. El presente artículo indaga en los orígenes de la revista *Estilo. Revista de Cultura* para destacar a quienes participan en su fundación y cómo es que, después de los primeros años, se aglutina una amplia nómina de intelectuales y artistas que la hicieron posible: un grupo heterogéneo y siempre cambiante que nos revela la verdadera fortaleza del equipo de la revista —más allá del peso y presencia que tuvieron Joaquín Antonio Peñalosa y Rafael Montejano y Aguiñaga, los dos nombres más visibles. Finalmente, la investigación sobre el contexto histórico permite entender los diferentes cambios por los que atraviesa la publicación, las diferentes etapas por las que transita, y pone de relieve la dimensión de las redes intelectuales que construyen en San Luis Potosí los miembros de la dirección y del consejo de redacción con otros proyectos culturales.

Palabras clave. *Estilo. Revista de Cultura*; estudios revisteriles; estudios literarios regionales.

ABSTRACT

The Mexican magazine *Estilo. Revista de Cultura* was published from 1945 to 1961, in San Luis Potosí. With his work of documentary rescue and research on Potosí culture –from a Catholic humanist perspective– he contributed to the work of historians, lawyers, geographers, bibliographers, art historians, writers, which at that time led to an unusual cultural renaissance for the State: creation of museums, opening of faculties, design of book collections, organization of courses with renowned specialists. This article explores the origins of the magazine *Estilo. Revista de Cultura* to highlight who participates in its foundation and how it is that after the first years a large list of intellectuals and artists that made it possible: a heterogeneous and ever-changing group that reveals the true strength of the magazine's team –beyond the weight and presence of Joaquín Antonio Peñalosa and Rafael Montejano and Aguiñaga, the two most visible names. Finally, research on the historical context allows us to understand the different changes that the publication is going through, the different stages through which it transits, and highlights the dimension of the intellectual networks built in San Luis Potosí by members of the management and editorial board with other cultural projects.

Keywords: *Estilo. Revista de Cultura*; journal studies; regional literary studies.

Así como en la historia de México hay inmensas realidades no historiadas o retorcidas por la visión oficial, en la historia cultural hay realidades invisibles para la tradición crítica.

Gabriel Zaid

La cultura regional potosina tuvo, a mitad del siglo xx, uno de sus momentos más brillantes gracias a la conformación de grupos intelectuales que integraron a los jóvenes artistas con estudiosos formados en las disciplinas humanísticas y sociales. Dichos esfuerzos, individuales en su inicio, pero a la larga consolidados a partir

de redes disciplinares fruto de la amistad, de alianzas gremiales o de trabajo institucional, cristalizaron en la creación de iniciativas articuladas y duraderas, como museos, sociedades, academias, que reconocieron en las publicaciones periódicas el modo natural de ensanchar su presencia y de difundir sus ideas.¹

Una línea seguida por investigaciones de diferente origen coincide en señalar como punto de inicio de este movimiento cultural la publicación de la *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí* de Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza (1941).² Al decir de Alexander Betancourt Mendieta (2016), dicho acontecimiento avivó la importancia de organizar y conservar la memoria local y el patrimonio documental e histórico de San Luis Potosí mediante acciones puntuales: “En primera instancia, la estructuración de archivos y bibliotecas públicas en la capital potosina” y, en segundo lugar, la inauguración del Museo Regional en el ex Convento de San Francisco (pp. 132 y 133).³ A lo anterior, se añade que no sólo la disciplina histórica o los estudios regionales tuvieron gran auge en aquellos años. Entre 1941 y 1962 –fecha en que se cierra la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí–, el Estado vive un periodo de profesionalización en la investigación de las ciencias humanísticas y artísticas, que queda plasmado en la diversidad de colaboraciones

¹ Entre los esfuerzos institucionales, destacan la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en San Luis Potosí (1947), el Museo Regional (1947), la Academia Potosina de Ciencias y Artes (1949) y sus Cursos de invierno (1951-1955), en colaboración con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Biblioteca Manuel Muro (1951), el Consejo Estatal de Archivos Históricos (1955), la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1955) y el Instituto Potosino de Bellas Artes (1955).

² Véase lo expresado por Betancourt Mendieta (2016), Cabrera Vázquez (2021) y Estrada Alcorta (2011). Así lo resume Rafael Montejano y Aguiñaga (1995) en sus *Índices de cuatro revistas potosinas*: “La edición en 1941 de la *Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí* [...] por Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza, es la piedra miliar que marca el principio de una era –la actual– en la cultura potosina” (p. 7).

³ Como se entiende, el papel de la historia, su rescate y el estudio del patrimonio desde una perspectiva regional fueron el motor de la articulación de los gremios intelectuales potosinos; y ese objetivo de rescate y estudio del pasado es parte del sello que distingue a *Estilo. Revista de Cultura* de entre las publicaciones potosinas del periodo.

que se publican en libros y revistas, así como en el notable interés por asistir a los cursos que se impartieron por el Taller de Estilo, la Academia Potosina de Ciencias y Artes y el Instituto Potosino de Bellas Artes.

Como se ha mencionado, las revistas tuvieron un papel esencial como forma de difusión de los trabajos de investigación en arquitectura, historia, geografía, filosofía, literatura, historia del arte, así como en los de creación. Entre las publicaciones potosinas más citadas del periodo, destacan *Bohemia* (1942-1947), *Letras Potosinas* (1947-1993), *Vas Electionis* (1945-1947), *Fichas de Bibliografía Potosina* (1945-1965), *Revista de la Facultad de Humanidades* (1959-1960) y, por supuesto, *Estilo. Revista de Cultura* (1945-1961).

Si en principio parecen suficientes para examinar el cuadro de la vida cultural en San Luis Potosí a mediados del siglo pasado, no hay que pasar por alto que en la *Nueva hemerografía potosina*, coordinada por Rafael Montejano y Aguiñaga, se consignan 63 publicaciones periódicas, aparecidas a partir de 1945 y hasta 1950, periódicos y revistas con temáticas varias, que dan cuenta de la bullente intensidad con que los impresos circularon en los municipios del Estado.

Pese a ello, son pocos los estudios revisteriles desde una perspectiva regional, aun cuando seguramente en cada entidad federativa existe una cantidad semejante de publicaciones periódicas a las que hubo en San Luis Potosí, mismas que aguardan por su rescate, digitalización, análisis, reedición y puesta en diálogo dentro del sistema literario nacional. Sin duda alguna, se trata de un *corpus* de estudio que replanteará la visión sobre las regiones culturales, el entendimiento de su sistema particular y las relaciones con el centro.

Sin embargo, más allá de la crítica fácil al centralismo cultural y a la desaparición de la bibliodiversidad hemerográfica de los estudios sobre revistas en México, el objetivo del presente trabajo es examinar *Estilo. Revista de Cultura* a partir de su historia, el contexto cultural potosino y el equipo que la anima, sin perder de vista cómo ello se proyecta en las actividades paralelas a la revista, ni el tipo de contenidos que se publicaron en sus 54 entregas publicadas entre agosto de 1945 y diciembre de 1961, y que corresponden a 60 números —entre los que se cuentan 6 con numeración doble.

I. LAS REDES DE LA HISTORIA: ORIGEN Y DESARROLLO

DE *ESTILO. REVISTA DE CULTURA*

Se le debe a Mariana Cabrera Vázquez (2021) el desmentido de quiénes fueron los miembros fundadores del grupo de la revista *Estilo. Revista de Cultura*, aunque dichos datos estaban a la vista desde un principio en el directorio de los números iniciales. Pese a ello, queda claro que en la historia general de la literatura en México se repite que Joaquín Antonio Peñalosa estuvo a la cabeza y que fue, junto con Rafael Montejano y Aguiñaga, uno de los iniciadores de la revista.⁴ La aclaración sobre la identidad del grupo original busca contribuir a la difusión y reconocimiento de los cinco integrantes del directorio con que arranca *Estilo. Revista de Cultura*. Estos son: Antonio Rosillo, Ramón Suárez de la Lastra, Salvador Penilla, Alejandro Espinosa y, fungiendo como su administrador durante las 54 entregas, Gabriel Echenique.⁵

⁴ En el *Diccionario mexicano de escritores*, se le da el crédito de director de *Estilo. Revista de Cultura* a Peñalosa –https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem_p/penalosa_joaquin_antonio.html–, mientras que en el sitio del *Diccionario de escritores potosinos* se declara que fundó y dirigió la revista –<https://escritorespotosinos.com.mx/escritores/055-antonio-penalosa>). Por su parte, la Academia Mexicana de la Lengua sólo apunta que fue fundador de *Estilo. Revista de Cultura* –<https://academia.org.mx/academicos-1955/item/joaquin-antonio-penalosa>.

⁵ Gabriel Echenique fue también tesorero de la Sociedad Potosina de Música. De formación historiador, destaca su paso como diputado suplente a la XLVII Legislatura del Congreso de la Unión por San Luis Potosí y Presidente Municipal sustituto de San Luis Potosí. Publicó dos cuentos en *Estilo. Revista de Cultura* (números 39 y 44). Por su parte, Antonio Rosillo fue abogado y fungió como Vicerrector y Rector de la UASLP a la muerte de Manuel Nava. Posteriormente, fue Director de la Facultad de Humanidades, en 1961. Entre 1974 y 1982, ocupó el cargo de Director de la Facultad de Derecho; también fue electo diputado en la Legislatura XLVI. Publicó ensayo en el número 33. Ramón Suárez de la Lastra fue médico cirujano egresado de la USALP y dirigió la revista *Centro* de la misma universidad. Según Cabrera Vázquez, fue “director de los Talleres Gráficos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y su inclusión [en el Directorio de *Estilo. Revista de Cultura*], según los comentarios de Pitman a Chávez, era con motivo de facilitar y garantizar la impresión de la revista” (2021, p. 109). Salvador Penilla López, historiador, fue director de la Biblioteca Universitaria, Director del Centro de Documentación Histórica, miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, fundador de la Academia de Historia Potosina y autor de numerosos artículos y libros de tema histórico. Publicó en *Estilo. Revista de Cultura* en siete ocasiones (números 1, 5, 14, 22 y 31). Se toman los datos de las colaboraciones de los *Índices de cuatro revistas potosinas* de Montejano y Aguiñaga.

Véase por ejemplo lo que Alexander Betancourt Mendieta (2016) escribe en *Círculos letrados y conocimiento*:

La revista *Estilo*, por ejemplo, era dirigida por Joaquín A. Peñalosa desde 1945, y en el consejo editorial participaba Rafael Montejano, lo que permitió la apertura de sus páginas a los demás miembros de la Junta Auxiliar [de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en San Luis Potosí, establecida el 8 de marzo de 1947] (pp. 137-138).⁶

A este respecto, cabe aclarar que no hubo gestión particular de Montejano y Aguiñaga para ello, dado que su ingreso al Consejo de redacción de *Estilo. Revista de Cultura* se dio en el número 5 (1947); y por otra parte, Joaquín Antonio Peñalosa no fue director de la revista sino hasta su número 13 (1950), es decir, es patente la vinculación entre *Estilo. Revista de Cultura* y la Junta auxiliar potosina, pero ello tiene sus raíces en la colaboración que los intelectuales que se integraron en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) mantenían previamente con la revista; y en todo caso, no se debe exclusivamente a los dos personajes señalados.⁷

⁶ Betancourt Mendieta vincula las labores de publicación de los integrantes de la Junta auxiliar potosina –gracias al trabajo de Ramón Alcorta Guerrero– con las revistas, pero es más factible que dicha relación con *Estilo. Revista de Cultura* se haya dado gracias a Joaquín Meade que a Peñalosa o a Montejano y Aguiñaga. Meade fue miembro del Consejo de Redacción de *Estilo. Revista de Cultura* desde 1945 y hasta 1947. Además, no hay que pasar por alto que en ese mismo año lo nombran Presidente de la Junta auxiliar potosina. Por su parte Peñalosa –miembro del Consejo de redacción de *Estilo. Revista de Cultura* desde su número 2– ingresó a la Junta auxiliar potosina de la SMGE hasta 1948, mientras que Salvador Penilla –miembro del Consejo de Redacción de *Estilo. Revista de Cultura* desde el número 1– y Rafael Montejano y Aguiñaga –miembro del Consejo de redacción de *Estilo. Revista de Cultura* desde el número 5– ingresaron a la Junta en 1946.

⁷ Según los datos de Betancourt Mendieta (2016, p. 136), la mesa directiva de la Junta auxiliar potosina estuvo integrada por Primo Feliciano Velázquez –quien publicó en *Estilo. Revista de Cultura* dos trabajos, en 1951 y 1957–, Joaquín Meade –publicó desde 1945 y hasta 1961–, Antonio de la Maza y Francisco Padrón –quienes nunca publicaron en *Estilo. Revista de Cultura*. Los integrantes de la Junta que radicaban en San Luis Potosí fueron Salvador Penilla López –publicó en *Estilo. Revista de Cultura* de 1946 a 1954–, Rafael Montejano y Aguiñaga –publicó de 1946 a 1961–, Nereo Rodríguez Barragán y Antonio Rocha Cordero –quienes nunca publicaron en *Estilo. Revista de Cultura*. Más adelante, se unieron también Ramón Alcorta –publica en *Estilo. Revista de Cultura* en 1952–, Joaquín Antonio Peñalosa –publica entre 1946 y 1961–, Luis Mancilla Rivera, Patricio

Por su parte, Irma Guadalupe Villasana Mercado (2021), la especialista más acuciosa de *Estilo. Revista de Cultura*, y quien ha dedicado, además de su tesis doctoral, a la revista varios trabajos,⁸ suele escribir, por una necesidad de síntesis, que la revista fue el órgano de difusión del Taller de *Estilo*; y destaca el liderazgo de Peñalosa y Montejano y Aguiñaga en la publicación.⁹ Si bien es cierto que en su tesis hace un estudio pormenorizado de la publicación, del contexto y de su ideario, en los artículos y notas que ha publicado sigue una línea semejante a la mencionada en relación con la relevancia de ambos intelectuales y, respecto al Taller de *Estilo*, hace pensar que la agrupación fue la que da origen a la revista desde 1945.

Aunque más adelante hablaré del Taller de *Estilo* y cómo ese grupo –identificado como parte del proceso de liderazgo de Joaquín Antonio Peñalosa dentro de la revista– surgió en el año 1948, regreso ahora a la nómina original y a la importancia de Alejandro Espinosa Pitman en la gestación de la publicación. A partir de la investigación realizada por Mariana Cabrera Vázquez (2021), donde se recogen los testimonios de los historiadores Yolanda Estrada Alcorta y Óscar G. Chávez –quien tuvo la fortuna de conocer y tratar con cercanía a Espinosa Pitman, Montejano y Aguiñaga, Pedraza, Penilla y Rodilla–, se confirma que la publicación fue una iniciativa de Espinosa Pitman (pp. 109-110). Estrada Alcorta añade que el propio Espinosa le dijo que él, Rosillo y Penilla fueron el grupo que arranca el proyecto (p. 110).

Fitzmaurice, Francisco Cossío J., Ramón Villarreal Pérez y José B. González –quienes nunca publicaron en *Estilo. Revista de Cultura*. Se toman los datos de las colaboraciones de los *Índices de cuatro revistas potosinas* de Montejano y Aguiñaga (1995).

⁸ Villasana Mercado (2014, 2015, 2015b, 2021).

⁹ Aquí se consigna una cita donde se extienden las acciones del Taller de *Estilo* –creado en 1948– hacia el pasado 1945: “Un ejemplo de ello son las escritoras como Amparo Dávila que participan en el grupo autodenominado Taller de *Estilo* (1945-1961) en San Luis Potosí, encabezado por el poeta Joaquín Antonio Peñalosa” (Villasana Mercado, 2021, p. 167). Otra muestra la encontramos más adelante: “Entre 1945 y 1961, los integrantes de Taller de *Estilo* publican *Estilo. Revista de Cultura*, realizan seminarios sobre filosofía, historia y literatura potosinas, coordinan un programa de radio y editan varios libros en *Con el Perfil de Estilo*” (p. 172). Algo semejante encontramos en su artículo “Imaginar provincia: el discurso programático en *Estilo. Revista de Cultura* (1945-1961)” (2015, pp. 317 y 322).

Estilo. Revista de Cultura

Directorio de los números 1 a 8:

Núms.	Año	Crédito del nombre en Directorio	Administrador	Consejo de redacción
1	1945	Estilo. Revista trimestral de cultura	Gabriel Echenique	Antonio Rosillo, Ramón Suárez de la Lastra, Salvador Penilla, Alejandro Espinosa
2 y 3	1945 1946	Estilo. Revista trimestral de cultura	Gabriel Echenique	Joaquín Meade, Joaquín Antonio Peñalosa, Antonio Rosillo, Ramón Suárez de la Lastra, Salvador Penilla, Alejandro Espinosa
4	1946	Estilo. Revista trimestral de cultura	Gabriel Echenique	Joaquín Meade, Antonio Rosillo, Ramón Suárez de la Lastra, Salvador Penilla, Alejandro Espinosa
5 a 8	1947	Estilo. Revista trimestral de cultura	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Joaquín Meade, Antonio Rosillo, Alejandro Espinosa

Tabla 1. Elaboración propia

Un seguimiento al directorio de los primeros 8 números –tabla 1– deja en claro que no sólo no existe la figura de director en *Estilo. Revista de Cultura*, sino que la inclusión de Montejano y Aguiñaga es tardía, así como la presencia de Peñalosa es irregular y luego desaparece en algún momento –no aparece en el directorio de los números 4 al 8. Es cierto que Peñalosa y Montejano y Aguiñaga tendrán un papel fundamental en *Estilo. Revista de Cultura* con el paso de los años, pero es justo reconocer que su presencia se estabiliza a partir de 1948 y que con el paso de los números se acrecienta –al mismo tiempo que se desdibujan los nombres del grupo original. Quizá por ello es común leer que la dirección fue de Peñalosa, como se afirma en la *Nueva hemerografía potosina (1828-*

1978) (Montejano y Aguiñaga, 1982, p. 133)¹⁰ o en los *Índices de cuatro revistas potosinas*: “En sus diecisiete años [sic] de existencia le dio vida un Consejo de Redacción, presidido por el Dr. Joaquín Antonio Peñalosa” (Montejano y Aguiñaga, 2015, p. 11), con lo cual se transmiten imprecisiones, que por ser emitidas por uno de los estudiosos más respetados de San Luis Potosí se vuelven incuestionables. En resumen, ni Joaquín Antonio Peñalosa es director durante los primeros años, ni junto con Montejano y Aguiñaga son miembros fundadores.

Desafortunadamente, como sucede con muchas publicaciones estatales, el acervo de *Estilo. Revista de Cultura* no está disponible en formato digital y el acceso a los materiales impresos suele ser difícil, lo que obstaculiza su consulta directa. De ahí que se sigan repitiendo juicios añejos o errados.

Si regresamos a Espinosa Pitman, se encuentra que en el número 37, dentro del texto titulado “Diez años de *Estilo*”, se le reconoce como parte del equipo original de la revista. En dicho número, se reseña el arranque de la publicación con estas palabras:

“*Estilo* no es un nombre puesto al acaso. *Estilo*: actitud de espíritu, vocación colectiva, genio de la nacionalidad”. Con estas palabras liminares, estampadas hace diez años, un grupo de potosinos jóvenes se lanzaron a la aventura: Alejandro Espinosa, el Lic. Antonio Rosillo, el Lic. Salvador Penilla, el Dr. Ramón Suárez de la Lastra, a cuyo ejemplo y acometividad fueron sumándose otros (*Estilo. Revista de Cultura*, 1956, p. 5).

¹⁰ En esta misma línea y para entender el desplazamiento de Espinosa Pitman del proyecto que inició se cita a Cabrera Vázquez: “Según las declaraciones de Alejandro Espinosa Pitman, hechas a Óscar G. Chávez, su salida del taller y de la revista *Estilo*, que él mismo había fundado, se debió a una serie de desencuentros habidos con Peñalosa, quien posteriormente habría de adjudicarse la dirección, pues su participación en la toma de decisiones sobre el grupo y la revista alcanzaban ya el término de apoderamiento, por lo que ‘Alejandro Espinosa decidió presentar su renuncia’” (Cabrera Vázquez, 2021, p. 113). Dicho altercado seguramente con el paso de los años quedó en el olvido, puesto que Espinosa Pitman colabora con Rafael Montejano y Aguiñaga en 1976 para la conformación de la Academia de Historia Potosina, por ejemplo.

Con todos estos datos de antecedente, no puede ser coincidencia que la salida de Espinosa Pitman de la revista se hizo en el número doble 11-12 (1948), previo a que Joaquín Antonio Peñalosa apareciera por vez primera con el cargo de director, en el siguiente número –13, correspondiente a 1950–, después de un año en que *Estilo. Revista de Cultura* no se publicó.

Tal como se había adelantado, el grupo Taller de *Estilo* nació en 1948 –véase tabla 2– y debe entenderse que los números 9, 10 y 11-12 son parte de la transición hacia el liderazgo de Joaquín Antonio Peñalosa. En la tabla, queda patente cómo a partir del número 9 se anuncian seis secciones de trabajo del Taller; también se observa que no existe todavía la figura de director y que Alejandro Espinosa comparte labores con Peñalosa en la factura de la revista.

A partir de enero de 1948, se reformula no sólo el directorio de la revista –donde se mantiene la figura de Echenique como administrador, ahora junto a María del Rosario Oyarzun–, sino que inicia un proceso que tiene su punto de eclosión dos años después, cuando en el número 13 (1950) se nombra director a Peñalosa. La salida de Espinosa Pitman, como se había señalado, seguramente motivó la crisis interna que detuvo el proyecto durante 1949 –ese fue el único año en que no se publicó la revista, lo cual da una idea del torbellino que sacudió al grupo.

Con estos movimientos, el Taller de *Estilo* ocupó la solapa de la tercera de forros, lugar donde antes se publicaba el directorio de la revista. Es así que la revista se vuelve una más de las actividades en que organizó sus labores el nuevo director. En la tabla 2, queda claro cómo el Taller de *Estilo* se integra por la “Revista”, como el medio periódico ya bien posicionado, y se añaden las secciones de “Canje y distribución” para robustecer la circulación; se crea la línea de “Libros” –nace la colección Con el perfil de *Estilo*–; aparece el “Seminario”, cuya labor era impartir cursos y conferencias de historia, filosofía, literatura y sociología; se proyecta una rama de “Exposiciones” de arte, la “Biblioteca” y la “Radiodifusión”, en colaboración con XCLH-Radio Avenida.

Los resultados obtenidos en el poco tiempo que dura el proyecto son desiguales. Por una parte, se imprimen más de catorce

volúmenes y la colección Con el perfil de *Estilo* sigue publicando, hasta donde se sabe, pasado el año 1963;¹¹ las colaboraciones en Radio Avenida son numerosas, sin embargo, se detienen en septiembre de 1948 –la última mención que se hace de ellas es en el número 11-12– y los cursos del Taller se anuncian hasta el número 15 (1950) –más adelante se aclarará que se llevaron a cabo durante tres años.¹²

Para cerrar el comentario de este importante periodo, no podemos olvidar que para el número 9 ya no formaban parte del directorio dos de los miembros iniciales del grupo que dio vida a *Estilo. Revista de Cultura*, es decir, Ramón Suárez de la Lastra y Salvador Penilla.¹³ También destaca el cambio en la organización del grupo, que se había mantenido desde el número 1, en que no había dirección, por lo que se supone existía una participación grupal más sólida que la que se dio al final con el Taller de *Estilo*, guiado por Peñalosa. Finalmente, con Suárez de la Lastra y Penilla fuera de la revista el contrapeso que podía ejercer Espinosa Pitman se vio debilitado; terminó por abandonarla.

¹¹ Pueden verse las notas publicadas en los números 15 (1950) y 32 (1954) sobre la colección Con el perfil de *Estilo* para identificar el nombre de quienes publican, el título de las obras y las fechas en que editan.

¹² En el número 27 (p. 144), se presenta una reseña de la revista: “ESTILO. –Seis años de existencia, es la revista de un grupo que bajo la denominación de Taller de ‘Estilo’ se formó para contribuir modestamente a fomentar el afán por la cultura en San Luis. Organizó cursillos de Filosofía, Literatura, Sociología y Arte, impartidos cada tercer noche durante cuatro meses. Estas series de cursillos se continuaron por tres años, ahora sólo la Editorial, que tiene en su haber unos diez volúmenes y la Revista han seguido constantes. Filosofía, Arte, Historia y Literatura tienen cabida en ella. Dirige Joaquín Antonio Peñalosa.” Para el número 47-48 (1958), se publica una nota que retoma el tema de los cursos: “El ‘Taller de *Estilo*’ reanuda sus actividades en pro de la cultura. Nuestro director, el Dr. Joaquín Antonio Peñalosa presentó un curso muy interesante sobre el ‘Polifemo y Galatea’ de Góngora. Los retorcimientos barrocos del gran Góngora fueron expuestos con toda claridad y belleza. Se llevaron a cabo estas conferencias del 15 al 26 en el Instituto Benjamín Franklin” (*Estilo. Revista de Cultura*, 47-48, p. 176).

¹³ Suárez de la Lastra salió de *Estilo. Revista de Cultura* en el 4 (1946) y Penilla en el número 5 (1947). Como se expuso arriba, Espinosa Pitman deja *Estilo. Revista de Cultura* en el número 11-12 (1948) y Antonio Rosillo, que se había mantenido en el Consejo de redacción desde el número 1 (1945), sale en el número 50-60 (1961).

Estilo. Revista de Cultura

Directorio de los números 9 a 12 (Tabla 2. Ver apéndice)

A partir del número 13 (1950), las secciones desaparecen del directorio –véase tabla 3–, pero el nombre de Taller de *Ensayo* se mantiene hasta el cierre de la revista. En total, a lo largo de toda su historia *Estilo. Revista de Cultura* modifica su directorio en trece ocasiones, es decir, casi cada año. Lo anterior contrasta con la visión que se suele transmitir de la revista, no sólo a partir de la centralidad de Peñalosa y Montejano y Aguiñaga, sino de un desarrollo estable y homogéneo. A pesar de que Gabriel Echenique funge como Administrador de las 60 entregas, lo cierto es que no participa en la línea editorial, así que en su organización intelectual se trata de una publicación en constante movimiento.

Si en una etapa inicial se puede hablar de una revista de grupo sin liderazgo explícito, con el paso de los años transitará paulatinamente a una dirección vertical, donde la autopromoción de los miembros llega al exceso de dedicar dos números completos a los trabajos de Peñalosa –34, con la obra de Diego José Abad y 38, con la obra de Luis de Mendizábal.

Vale la pena recordar que desde sus primeros números *Estilo. Revista de Cultura* modificó el Consejo de redacción –números 2, 4 y 5–; de ahí que la revista deba ser analizada como un complejo sistema de imantación de creadores e intelectuales, pero al mismo tiempo como un proyecto de poderosa fuerza centrífuga, que los proyecta a otros espacios.¹⁴ En ese sentido, por ejemplo, resulta problemático afirmar que Amparo Dávila fue integrante del grupo, cuando sólo publicó en dos ocasiones en la revista, aunque estuvo en el Consejo de redacción de 1948-1954, y pese a haber publicado *Salmos bajo la luna* (1950) en la colección Con el perfil de *Estilo*. Su caso contrasta con el de Antonio Rosillo, quien está en el Consejo de redacción desde 1945 y hasta 1961, pero que sólo publica un ensayo durante todo ese tiempo. Lo anterior es apenas una mues-

¹⁴ Amparo Dávila publica dos cuentos en la revista *Cuadrante*: “Diario de un masoquista (julio y agosto)” y “Moisés y Gaspar”. Se toman los datos de las colaboraciones de los *Índices de cuatro revistas potosinas* de Montejano y Aguiñaga (1995).

tra de la compleja integración y de los numerosos cambios que se dieron a lo largo de la vida de *Estilo. Revista de Cultura*. Paradojas que encierran enigmas, como la publicación en 1963 –dos años después de cerrada la revista– del volumen *Tal como tiembla el agua: poemas*, de Isaura Calderón, bajo el sello de Con el perfil de *Estilo*, o la abrupta terminación de las secciones en que trabajaría el Taller de *Estilo*, y que anunciadas en 1948 desaparecen para 1950 del directorio.

Todos estos movimientos hacen más atractivo un análisis de *Estilo. Revista de Cultura*, por ejemplo, a través ese abanico de mujeres y hombres que colaboraron en el proyecto, en lugar de un análisis mediático: ¿quiénes son Joaquín Meade, María del Rosario Oyarzun, Alicia Basich, Manuel González Hinojosa, Eduardo Chenhalls, Roberto Mercado, Francisco Palau, Manuel Mendoza, Mercedes Gómez del Campo, María Esther Ortuño de Aguiñaga, Juan Pedro Sánchez, Juan José Guerra, Pedro Rodríguez Zertuche, Rafael Andrés, Juana Meléndez de Espinosa, José C. Rosas Cansino? Dar un seguimiento a todos ellos, sin duda, permitirá conocer las formas de asociación que se dieron al interior de la revista, pero también las formas de participación en otras publicaciones, instituciones o en el desarrollo de proyectos personales que complementan este periodo rico en expresiones culturales para el Estado.

Estilo. Revista de Cultura

Directorio de los números 13 a 60 (Tabla 3. Ver apéndice).

En síntesis, y dado que el proyecto tiene etapas más o menos claras, *Estilo. Revista de Cultura* se revela como un atractivo espejo de la cultura católica potosina de mediados del siglo xx. Si la revista tiene como ejes la visión histórica, el espíritu humanista católico y la perspectiva potosina, Villasana Mercado (2015) expone, con precisión, el cambio entre los primeros números y la segunda etapa, en que se crea el Taller de *Estilo*:

En la primera etapa de *Estilo* el Consejo criticaba la tendencia a importar e implementar modelos culturales ajenos a la realidad del país y despreciar lo propio; por ello afirmaba que *Estilo* aposta-

ría por reconstruir el pasado como la mejor vía para comprender México, pese a que dicha postura pudiera considerarse *retrógrada* y hasta *reaccionaria*. La revisión del pasado, más que como exaltación, se llevaría a cabo como un medio para entender el origen de lo que eran los mexicanos y los motivos de su situación actual (p. 323).

La estudiosa (2015b) rastrea cómo el Taller de *Estilo* continúa el concepto de “cultura” que viene de Ortega y Gasset; de ahí que el grupo exalte “el humanismo católico como la vía para sanear el mundo en decadencia. De este modo, pretende rehabilitar el discurso católico y resaltar el fin social del mismo” (p. 22).

A esa segunda etapa de la revista, que da inicio con las actividades del Taller de *Estilo*, se le puede identificar como el periodo más intenso y ambicioso. Si bien hemos apuntado que no hubo continuidad de todas las tareas propuestas, la carga más fuerte se da al interior de la revista mediante los trabajos que se publican y los documentos que se rescatan. Paradójicamente, mientras más trabajo de difusión y de investigación circula por las páginas de *Estilo. Revista de Cultura* menos diálogo parece tener ésta con los demás actores del medio cultural: Gabriel Méndez Plancarte muere en 1949 y su hermano Alfonso fallece en 1955, referentes de la labor que hicieron los católicos modernos en la primera mitad del siglo y con quien se tuvo una cercanía a partir de la revista *Abside*; Peñalosa queda relegado del proceso de apertura de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, así como también de la posibilidad de integrarse a su claustro académico; se hace más patente la labor de autopromoción de los integrantes del grupo en las páginas de *Estilo. Revista de Cultura*; Joaquín Antonio Peñalosa y Rafael Montejano y Aguiñaga dejan de colaborar abruptamente en la revista *Cuadrante*, en 1955.

Sin embargo, como se apuntó al principio, esos años corresponden a una de las etapas más productivas en la esfera cultural potosina. Es evidente que, a pesar de las buenas relaciones que mantuvieron los diferentes grupos, el apurado agotamiento de las actividades del Taller de *Estilo* —se terminan los seminarios, cursos, exposiciones y la radiodifusión; sólo se mantiene la revista y la co-

lección Con el perfil de *Estilo*— puede deberse a que en esos años se incrementó la presencia de la Academia Potosina de Ciencias y Artes, que, en colaboración con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, organizaba los famosos cursos de invierno; al empuje que tuvo el grupo de *Bohemia*, con el cambio de nombre a *Letras Potosinas*, en 1947; a la continuidad que alcanzó durante sus años de vida la revista *Cuadrante*; al giro que la fugaz *Revista de la Facultad de Humanidades* mostró, mediante un perfil crítico y de profesionalización.

Mientras los vientos de cambio abren las puertas a la lucha por los derechos humanos de las minorías negras o traen la nueva melodía del rock norteamericano, la línea de *Estilo. Revista de Cultura* se mantuvo fiel a los postulados que le dieron identidad: la provincia, la patria, el reconocimiento de la cultura hispana y la postura católica (Villasana Mercado, 2015, p. 325). En palabras de Cabrera Vázquez (2021), “Una parte importante de la revista es el contenido literario, tanto de creación como de crítica, y trabajos de rescate biobibliográfico, con un enfoque principalmente regional e hispanista-religioso, con predilección por el género lírico” (p. 106).

II. CONCLUSIONES

No parecen existir razones visibles que expliquen el cierre el proyecto. Desde su primer número, *Estilo. Revista de Cultura* contó con dos apoyos invaluable para toda publicación periódica: patrocinadores, entre los que se encontraban bancos, la Lotería Nacional, empresas y otros particulares, así como la garantía de impresión de los ejemplares —el trabajo se hizo en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria, aunque nunca se aclara si la Universidad Autónoma de San Luis Potosí absorbe todo el gasto. Es muy probable que fuera así. En los años de existencia, sólo dejó de publicarse un año (1949), y no parece ser por problemas financieros, sino por la reestructuración interna que sufre el proyecto.

En los últimos números, cuando la nómina de *Estilo. Revista de Cultura* está estrechamente vinculada con instituciones estatales o nacionales, lo mismo que con publicaciones locales y del centro, tampoco se advierten pugnas externas que la debiliten: Peñalosa

ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua y fue parte integral del Seminario de Cultura Mexicana; Montejano y Aguiñaga se integró a la Junta auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y fue Director técnico de la Biblioteca Universitaria; María del Rosario Oyarzun fue directora del Instituto Potosino de Bellas Artes, por sólo mencionar a tres de los miembros del equipo. Mucho se ha dicho de la distancia entre Peñalosa y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí —durante los años de gestación de la Facultad de Humanidades no pudo revalidar sus estudios del Seminario Conciliar y por eso no fue integrado como parte del cuerpo de profesores. Sin embargo, ello no impidió que la revista se imprimiera en los talleres universitarios, hasta el último número. Es cierto también que con el paso de los años la revista se vuelve cada vez más un proyecto liderado por Peñalosa y fiel reflejo de su ideología, aunque ello tampoco parece molestar a sus colaboradores o a su público lector.

Existe una coyuntura particular en San Luis Potosí, que quizá propició la conclusión del proyecto; y se relaciona con lo que sucedía en aquellos momentos en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y en el Estado, a raíz de las elecciones para gobernador en 1961. En el proceso para elegir gobernador de San Luis Potosí, el Doctor Salvador Nava Martínez impugnó los resultados y las protestas ciudadanas fueron brutalmente reprimidas por el gobierno. En un Estado con fuertes conflictos sociales, huelgas, revueltas estudiantiles y pugnas al interior de la universidad, entre los años 1959 a 1963, para 1962 hay que sumar el cierre de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, lo cual significó un golpe tremendo, sobre todo al medio universitario y al grupo de intelectuales y creadores potosinos que tenían en ella un espacio natural de diálogo, formación, profesionalización y esparcimiento. Con la renuncia de Antonio Rosillo a la dirección de la Facultad de Humanidades, el rector en turno, Jesús N. Noyola, encontró el pretexto idóneo para convocar a sesión extraordinaria y cerrarla de forma inmediata. Las tensiones políticas en el Estado, así como la orfandad en que quedaron estudiantes, profesores y sociedad civil después del cierre de la Facultad de Humanidades,

seguramente tuvieron incidencia en las formas de agrupación de las elites pensantes, de la misma forma que la persecución y las detenciones por problemas políticos lo habrán tenido.¹⁵ No se olvide que *Estilo. Revista de Cultura* se imprimía en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria, así que tampoco es difícil pensar que habría menos financiamiento para la publicación de obras de perfil cultural durante esos años.¹⁶

Vale la pena reflexionar, como cierre, que el campo de los trabajos sobre prensa y literatura en México tiene cada día más presencia en las universidades e instituciones de educación superior. En ese sentido, los estudios revisteriles en nuestro país se han concentrado mayoritariamente en títulos y colecciones centrales para la historia cultural —*Revista Moderna, Contemporáneos, Revista Mexicana de Literatura*, por sólo mencionar tres casos—, aunque en años recientes se nota una mirada más atenta hacia las publicaciones hemerográficas estatales, marginales e independientes.

El interés por las revistas, desde la perspectiva de los estudios literarios, parte en un primer momento de su reconocimiento como espacios de aglutinamiento intelectual (Pita González & Grillo, 2015, p. 12), como medios privilegiados de circulación de la cultura literaria —no idénticos al papel que desempeñan los periódicos y los libros, pero sí igual de relevantes en la conformación de la identidad del escritor, en la formación de una comunidad letrada y, en el caso del país, durante el siglo xx es de reconocer que las revistas muchas veces sustituyeron, por medio de sus colecciones seriadas, la ausencia de bibliotecas en las casas de las familias mexicanas—,

¹⁵ Cabrera Vázquez (2021, p. 101) detalla que “Entre los miembros que sufrieron prisión por esta causa [se refiere al movimiento navista], están Salvador Penilla, Manuel Espinosa Pitman (hermano de Alejandro Espinosa), Luis Montejano y Aguiñaga (hermano de Rafael Montejano), César Morelos Zaragoza, Emilia Zárate Guzmán, Salvador H. Rangel, Mario Lozano González, José Herrera y Lazo (en cuyo taller, en Álvaro Obregón, se imprimía *Tribuna*), entre otros”.

¹⁶ La revista *Fichas de Bibliografía Potosina*, dirigida por Rafael Montejano y Aguiñaga, también se imprimía en los Talleres gráficos de la Editorial Universitaria; y entre el número 1-2, correspondiente a enero-junio de 1961, hay un lapso en que no se publica, sino hasta octubre-diciembre de 1965.

así como material de estudio para entender la historia literaria.¹⁷ Registro y muestra de la escritura, las revistas son mapa y tesoro de la literatura, al mismo tiempo.

Si bien es cierto que con la obra de José Luis Martínez se inicia en el siglo pasado la crítica sobre las revistas como parte de la discusión sobre la historia literaria del país —*Contemporáneos*, *Taller* y *Tierra Nueva*, entre otras—, queda claro que las publicaciones periódicas que se comentan para ello son apenas una muestra de la enorme bibliodiversidad hemerográfica con la que cuenta el país. Sin embargo, uno de obstáculos mayores para el estudio se debe precisamente al acceso a las colecciones completas. Siempre es más asequible conseguir una primera edición de una novela que tener a la mano las 54 entregas de que consta *Estilo. Revista de Cultura* (1945-1961). Resulta poco probable que una biblioteca estatal tenga los números completos de las revistas publicadas en el Estado, así que es casi imposible que los investigadores locales puedan hacer historia de la literatura a partir de este tipo de materiales.¹⁸ La consecuencia inmediata es que la historia literaria regional está mal preservada, carecemos de archivos públicos o privados con acervos físicos y son escasos los repositorios y colecciones digitales.

Puesta en circulación a partir de 1945, *Estilo. Revista de Cultura* tuvo una línea editorial estable a pesar del amplio número de miembros del equipo que la llevó a cabo. Aunque repetidamente se destacan los nombres de Peñalosa y Montejano, se ha comprobado que no son ellos los iniciadores y que hay una nómina amplia de colaboradores que participan en los diferentes años de los 16 que dura el proyecto.

¹⁷ En el caso de México, se pueden mencionar los trabajos de José Luis Martínez (1949) en *Literatura mexicana del siglo XX* o de José María Espinasa (2018) en su *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*, por mencionar dos ejemplos.

¹⁸ Por los datos que arroja Seruñam, ni la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, del Colmex, ni la Biblioteca Central, de la Universidad Nacional Autónoma de México, ni la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, de la Universidad Iberoamericana, ni el Instituto de Investigaciones Filológicas, ni la Hemeroteca Nacional de México tienen completa la colección de la revista *Estilo. Revista de Cultura*.

Clerical y humanista, en las páginas de *Estilo. Revista de Cultura* se pone de relieve la cultura novohispana, el orbe religioso en sus manifestaciones artísticas y en su participación social; la revista mantiene un interés central en la historia y cultura potosina, sin perder de vista el trasfondo hispano que también les da identidad. En sus páginas, la labor de rescate documental es pieza clave de su interés, así como da espacio a los jóvenes escritores que buscan medios para difundir su escritura. No exenta de contradicciones, *Estilo. Revista de Cultura* forma parte de las publicaciones regionales que, a mediados de siglo, pugnaron por mostrar que el ideario católico puede convivir con otras manifestaciones de pensamiento, si se trabaja por la cultura. ➤➡

REFERENCIAS

- ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. <https://academia.org.mx/academicos-1955/item/joaquin-antonio-penalosa>
- BETANCOURT MENDIETA, A. (2016). *Círculos letrados y conocimiento. Las juntas auxiliares de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en San Luis Potosí, 1850-1953*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- CABRERA VÁZQUEZ, M. (2021). *Las operaciones de la crítica literaria durante la instalación de la Facultad de Humanidades en San Luis Potosí (1955-1962)*. *El caso de Estilo, Cuadrante, Letras Potosinas y la Revista de la Facultad de Humanidades*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- DICCIONARIO MEXICANO DE ESCRITORES. https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem_p/penalosa_joaquin_antonio.html
- DICCIONARIO DE ESCRITORES POTOSINOS. <https://escritorespotosinos.com.mx/escritores/055-antonio-penalosa>
- ESPINASA, J. M. (2018). *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ESTILO. REVISTA DE CULTURA (1945-1961). San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria.

- ESTRADA ALCORTA, G. Y. (2011). *Contextos, actores y procesos en la construcción de la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- MARTÍNEZ, J. L. (1949). *Literatura mexicana del siglo XX*. Ciudad de México: Antigua librería Robredo.
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, R. (1995). *Índices de cuatro revistas potosinas. Cuadrante. (I época) 1952-1987. Estilo. 1945-1961. Fichas de Bibliografía Potosina. 1949-1965. Revista de la Facultad de Humanidades 1959-1960*. San Luis Potosí: Editorial Universitaria Potosina.
- PITA GONZÁLEZ, A., & GRILLO, M. DEL C. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5(1), 2-30.
- VILLASANA MERCADO, I. G. (2014). *Humanismo, hispanidad y provincia. El papel de Estilo. Revista de Cultura (1945-1961) y Taller de Estilo en la constitución del campo cultural potosino a mediados del siglo XX*. [Tesis doctoral]. Colima: Universidad de Colima.
- VILLASANA MERCADO, I. G. (2015). Imaginar provincia: El discurso programático en *Estilo, Revista de Cultura (1945-1961)*. En *La poesía al margen del canon*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- VILLASANA MERCADO, I. G. (2015b). La recepción del concepto de cultura de Ortega y Gasset en México: El caso de Taller de *Estilo* y *Estilo*. *Revista de Cultura (1945-1961)*. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 21(2), 11-28. Colima: Universidad de Colima.
- VILLASANA MERCADO, I. G. (2021). Perfil de soledades: La figuración del yo en la obra de Amparo Dávila y otras escritoras del grupo de Taller de *Estilo*. En *Labor Vincit Omnia. Estudios de literatura zacatecana, siglos XVII-XXI* (pp. 167-186). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

APÉNDICE

Núms.	Año	Crédito del nombre en Directorio	Administrador	Secciones					
				Revista	Libros	Seminario	Exposiciones	Biblioteca	Radio difusión
9 y 10	1948	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Eche- nique, María del Rosario Oyarsun	Rafael Monteja- no y Aguiñaga, Joaquín Antonio Peñalosa, María del Rosario Oyar- zun, Antonio Ros- sillo, Alejandro Espinosa	Alejandro Espi- no- sa, Alicia Basi- ch, Manu- el González Hinojosa	Joaquín Antonio Peñalosa, Ma- ría del Rosario Oyarsun, Manuel González Hino- josa	Eduar- do Chenhalls, Alicia Ba- sich, Ro- berto Mer- cado	Rafael Monteja- no y Aguiñaga, Antonio Rosillo	Rafael Monteja- no y Aguiñaga, Antonio Rosi- llo, Luis Palau
11-12	1948	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Eche- nique, María del Rosario Oyarsun	Rafael Monteja- no y Aguiñaga, Joaquín Antonio Peñalosa, María del Rosario Oyar- zun, Antonio Ros- sillo, Alejandro Espinosa, Ma- nuel Mendoza <i>Canje y distribución:</i> Mercedes Gó- mez del Campo	Joaquín Antonio Peñalosa, María Es- ther Ortu- ño de Agui- naga	Rafael Monteja- no y Aguiñaga, María del Rosai- o Oyarsun, Manuel González Hinojo- sa, Manuel Men- doza, Juan Pedro Sánchez	Juan José Guerra, María Am- paro Dá- vila	Rafael Monteja- no y Aguiñaga, María Esther Ortuño de Aguiñaga, Juan Pedro Sánchez	Antonio Rosi- llo, Luis Palau

Tabla 2. Elaboración propia

Núms.	Año	Crédito del nombre en Directorio	Administrador	Consejo de redacción	Dirección	Secretaría
13 a 16	1950	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, María Esther Ortuño de Aguinaga, María Amparo Dávila, Mercedes Gómez del Campo, Manuel Mendoza, Juan Pedro Sánchez, Pedro Rodríguez Zertuche	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun, Guadalupe Palau
17	1951	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, María Esther Ortuño de Aguinaga, María Amparo Dávila, Mercedes Gómez del Campo, Pedro Rodríguez Zertuche	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun, Guadalupe Palau
21	1953 1953	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, María Esther Ortuño de Aguinaga, María Amparo Dávila, Rafael Andrés, Pedro Rodríguez Zertuche	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun
26-27 a 32	1953 1954	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, María Esther Ortuño de Aguinaga, María Amparo Dávila, Rafael Andrés	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun

Tabla 3. Elaboración propia

Israel Ramírez

Núms.	Año	Crédito del nombre en Directorio	Administrador	Consejo de redacción	Dirección	Secretaría
33	1955	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, Rafael Andrés, Juana Meléndez de Espinosa	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun
34 a 42	1955 1956 1957	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, Rafael Andrés, Juana Meléndez de Espinosa, José C. Rosas Cancino	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun
43 a 58	1957 1958 1959 1960 1961	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Antonio Rosillo, Juana Meléndez de Espinosa, José C. Rosas Cancino	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun
59-60	1961	Taller de <i>Estilo</i>	Gabriel Echenique	Rafael Montejano y Aguiñaga, Juana Meléndez de Espinosa, José C. Rosas Cancino	Joaquín Antonio Peñalosa	María del Rosario Oyarzun

Tabla 3. Elaboración propia